

Por más de 45 años, Gastón Soubllette fue profesor de la UC. Hoy sigue vinculado a ella como investigador.

Gastón Soubllette, 96 años:

“La meditación me ha ayudado a mantenerme lúcido de mente”

Escribió cuatro libros durante la pandemia, momento en que se enfrentó a sí mismo “como nunca antes”. Crítico del modelo social, el cual tilda de “constructo tecno-financiero”, pasa sus días abocado a sus investigaciones, alejado del mundanal ruido en su quinta de Limache. “Este modelo cultural cree que los viejos son inservibles. Desgraciadamente”, dice el filósofo.

María Florencia Polanco

En su familia hay longevidad. Tres tías murieron cumpliendo 100 años o más y su hermana Sylvia casi cumplió un siglo. Eso, relata al otro lado del teléfono Luis Gastón Soubllette Asmussen, explicaría en parte que, a sus 96 años, siga tan vital. Aunque el resorte principal es otro. “Yo me mantengo activo, porque medito”, dice el filósofo, musicólogo, esteta y autor de casi una veintena de libros, el último “Ventura y desgracia del Homo Sapiens”, publicado hace algunas semanas.

La pasión por los temas que rondan la mente de este “sabio de la tribu” —como la ética, la fe, el humanismo, el desarrollo interior de las personas, la toma de conciencia y la armonía del hombre con el orden natural— no se extingue. Sigue hurgando para encontrarles el pulso a estos tiempos turbulentos. Gran parte de su pensamiento está recopilado en el libro “Cartas públicas. Ideas y reflexiones de Gastón Soubllette”.

—¿Por qué medita?

“La meditación es un remedio contra los males psíquicos. Vivimos en un mundo de mucho estrés y depresión, y la verdadera manera de defenderse es hacer un trabajo sobre uno mismo, a través de la concentración de la mente, la respiración rítmica y la relajación. A mí, la meditación me ha ayudado a mantenerme lúcido de mente”.

Una lucidez con la que escribió cuatro libros en pandemia, en su vieja mecanógrafa Olivetti. Salvo una sordera que exige hablarle corto, lento y fuerte, y una falta de equilibrio que compensa con la ayuda de un bastón, física y mentalmente está muy sano: “La alimentación también es muy importante. Yo complemento la meditación con una dieta naturista. Como car-

ne solo a veces, porque necesito proteína”.

—¿Qué beneficios le ha traído meditar a sus 96 años?

“Si yo hago un trabajo que me demanda mucho esfuerzo y termino cansado, con una meditación bien hecha estoy cero kilómetros a los 20 minutos. Me saco el cansancio de encima. Los agotamientos van desgastando a las personas, y la meditación evita que se vayan acumulando”.

Levantarse temprano todos los días y no quedarse acostado en la cama también es parte de su disciplina, además de digerir gran cantidad de bibliografía para nutrir su investigación y escribir. Para ejercitar las piernas, pasea por el jardín de su quinta en Limache, o sale a caminar por el barrio o a tomarse una cerveza. La siesta después del almuerzo, eso sí, es un momento sagrado. Desde que envió en 2019 —estuvo casado por 65 años con la francesa Bernardette de Saint Lue— vive acompañado por una persona que lo ayuda en las tareas domésticas.

—En general, ¿cómo se siente?

“Tengo 96 años, no es mucho (ríe). Yo antes era un gran excursionista. Subí cerros muy altos a los 82 años, y lo hice para probarme y todavía me la podía. Pero hoy día no puedo. Tengo limitaciones grandes, pero eso no me quita la satisfacción por hacer lo que yo creo que debo hacer, y que me han pedido mis empleadores, porque confían en mí”.

En busca del sentido

En 2020, Soubllette publicó “Manifiesto. Peligros y oportunidades de la megacrisis”, donde plantea que fenómenos como el estallido del 18-O y la pandemia, en realidad, son parte de una erosión global que se expande con virulencia por el mundo hace décadas.



Luis Gastón Soubllette Asmussen junto a su hermana Sylvia, quien fue una destacada compositora, cantante lírica y directora.



En septiembre de 2018 los hermanos Soubllette donaron sus partituras al Archivo de Música de la Biblioteca Nacional. En la foto, el día del acto de entrega oficial de su legado en la institución.

—¿Cómo vivió la pandemia?
 "Fue un gran momento para mí. Me enfrenté a mí mismo como nunca antes. Pude poner por escrito la síntesis de prácticamente todos los estudios que había hecho. Fue altamente positivo. Me dio el virus, pero muy suave. Me duró cinco días".

Por más de 45 años, Soubllette fue profesor. Uno de pelo y barba larga que transitaba por el Campus Oriente de la Universidad Católica, abrigado por un manto mapuche y que le tocaba la trutruca a sus estudiantes, erigiéndose como un puente entre culturas y generaciones. Hoy no hace clases, pero sigue vinculado a la universidad como su investigador más longevo. Por estos días, avanza en su próximo libro, que abordará la figura de Jesús y las enseñanzas "que normalmente la teología no considera".

—¿Cree que en Chile se valora a las personas mayores?
 "Este modelo cultural cree que los viejos son inservibles. Desgraciadamente".

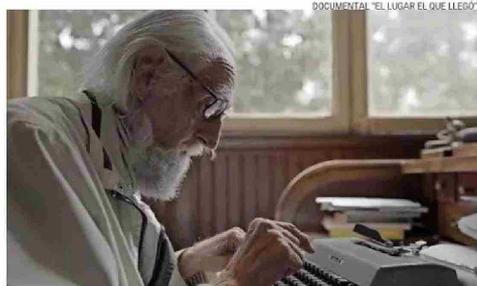
—¿Por qué?
 "Porque lo que tenemos no es una cultura, tenemos solamente un constructo tecno-financiero. Se acabó la cultura humana de la vieja tradición. La virtud y la sabiduría se transformaron en rendimiento y eficiencia. Eso es todo lo que se exige. Entonces, el viejo es una fuerza que detiene el progreso".

"La tercera edad tiene muchas ventajas", continúa con voz pausada, hilando cuidadosamente cada palabra, como quien cita un antiguo refrán.

—¿Como cuáles?
 "Entender el sentido de la vida y acercarse a él. No hay nada que tranquilice más al ser humano que eso, porque hacemos muchas cosas que carecen de sentido, y quienes lo hacen se dan cuenta de que están atrapados. Hacen cosas porque hay que hacerlas. En cambio, el hombre que tiene un mínimo de sabiduría o virtud, se acerca a entender el sentido de la vida".

—¿Cuál es el sentido de la vida para usted?
 "Yo estudié bastante la sabiduría indígena chilena y ellos dividen al hombre en cuatro categorías: el cuerpo que es material, la vitalidad, la psique y, por sobre todo, el espíritu. El sentido de la vida es que el espíritu sea el que gobierne a las otras tres categorías, y ese es el trabajo de una vida entera. De qué manera el espíritu se constituye como el jefe del ser humano".

—¿Hay una edad para preguntarse sobre el



El último libro publicado de Soubllette es "Ventura y desgracia del Homo Sapiens".

sentido de la vida?

"El sentido de la vida se busca siempre. El hombre a veces lo busca en forma inconsciente. Se nota cuando se llega a los 40 años, cuando se produce el autojuicio. Llega el momento del gran juicio, con la pregunta qué he hecho en la vida y qué he hecho con mi vida. Esa pregunta la formula el espíritu. Te está preguntando qué hiciste conmigo, ¿me postergaste?, ¿viviste en forma miserable?, o al revés, gracias por haberme colocado en el lugar que corresponde. Muchos no pasan ese examen por la forma de vida mecánica de esta civilización industrial".

—¿Cuál es su crítica al modelo social?

"El hombre no solo tiene necesidades fundamentales, como el alimento, el vestuario, la vivienda, tiene necesidades psicológicas y espirituales, y eso está dramáticamente insatisfecho. Yo creo que la humanidad moderna no es feliz. La vida, tal como se da hoy, es una carga. No se vive con agrado, y eso la gente lo ha interiorizado como una característica del mundo que estamos viviendo. Lo normal es estar cansado, es el estrés, estar siempre urgido por el tiempo útil. Eso no es un mundo feliz. Se perdió la alegría de vivir. La vida es un problema, no es un don como lo era antes".

—¿Eso puede cambiar?

"Pero claro. En todos los países hay personas que no se conocen entre ellas que han llegado a la conclusión de que deben marginarse lo más posible de este modelo tecno-financiero para contestar bien la pregunta sobre cuál es el sentido de la vida. Esas personas se agrupan bajo la denominación de 'cultura alternativa', que en Chile la lideró la doctora Helena Jacoby (Lola Hoffmann). Ese movimiento es cada vez más numeroso y fuerte. Este sistema se está erosionando. Está en su fase terminal".

—¿Cree que detrás del estallido de 2019 hay una falta de sentido que se manifestó?

"Todos los levantamientos sociales en los países de todo el mundo pueden estar motivados por una intuición casi inconsciente de que estamos llegando a un fin sentido. La guerra de Rusia con Ucrania es la prueba más evidente. De ahí no va salir nada".

—¿Usted se siente feliz?

"Haciendo lo que debo hacer, me siento muy feliz, de hecho".

"Aquí tenemos paz"

El filósofo es un firme defensor del medio ambiente y de la tradición rural. Tanto así, que junto a un grupo de vecinos inició un trabajo colectivo para que Limache conserve su ruralidad. "No puedo quedarme solamente con la filosofía y el trabajo intelectual. Tengo que hacer algo en beneficio de la comunidad", dice.

En 2022, el colectivo logró su primer hito. El Consejo de Monumentos declaró la Avenida Urmeneta y el Parque Brasil como zona típica. "Me dio bastante trabajo, pero es muy satisfactorio", agrega.

Para Soubllette, quienes relacionan el progreso con dejar atrás la ruralidad "se equivocan profundamente". "Cuando vino el Presidente Boric y conversó con nosotros, yo le dije, 'Presidente, haga lo posible para que las comunas rurales de Chile no dejen de ser rurales, porque si las transformamos pretendidamente en grandes ciudades, este será un país solamente de neuróticos'. Aquí tenemos paz", recuerda.

—¿Le ha influido mantenerse lejos del bullicio de la ciudad?

"Sí. Creo que vivir en una ciudad grande, con mucho flujo vehicular, con atmósfera bastante contaminada y multitudes de gente es una influencia excitante sobre el sistema nervioso que no se tiene en una comuna rural como Limache. Existe paz. Cuando mis hijos llegan es como un globo que se desinfla. Toda la tensión que traen de Santiago aquí se calma. Duermen dos o tres horas más de lo que normalmente duermen".

—Junto con la pandemia del coronavirus emergió otra, la pandemia de la salud mental.

"Eso es una prueba de que la vida que tenemos no es vida. Es un tormento vivir de esa manera. El hombre está sometido a una presión de la que no puede salir. El periodista Enrique Lafourcade acuñó una frase que para mí es genial: 'El Homo Sapiens salió en busca de la felicidad y se encontró con la bomba atómica'. Salimos en busca de la felicidad y nos encontramos con la guerra de Rusia y Ucrania. Nos encontramos con el levantamiento de todas las sociedades del mundo, protestas en las calles. Nos encontramos con el espiral de la violencia delictiva y el terrorismo. Nos encontramos con la neurosis y el estrés. Esa es la extensión de su frase a otros dominios".

—Hoy se habla de la inteligencia artificial como el arma que llegó para terminar con la humanidad. ¿Qué opina?

"Se han solucionado muchos problemas con la inteligencia artificial. Yo creo que puede ser una buena cosa en manos de gente que tenga sabiduría y virtud. Pero en manos de quienes no la tienen, puede ser extremadamente peligrosa".



RECONOCIMIENTO ANUAL A PERSONAS 75+ QUE IMPACTAN EN LA SOCIEDAD